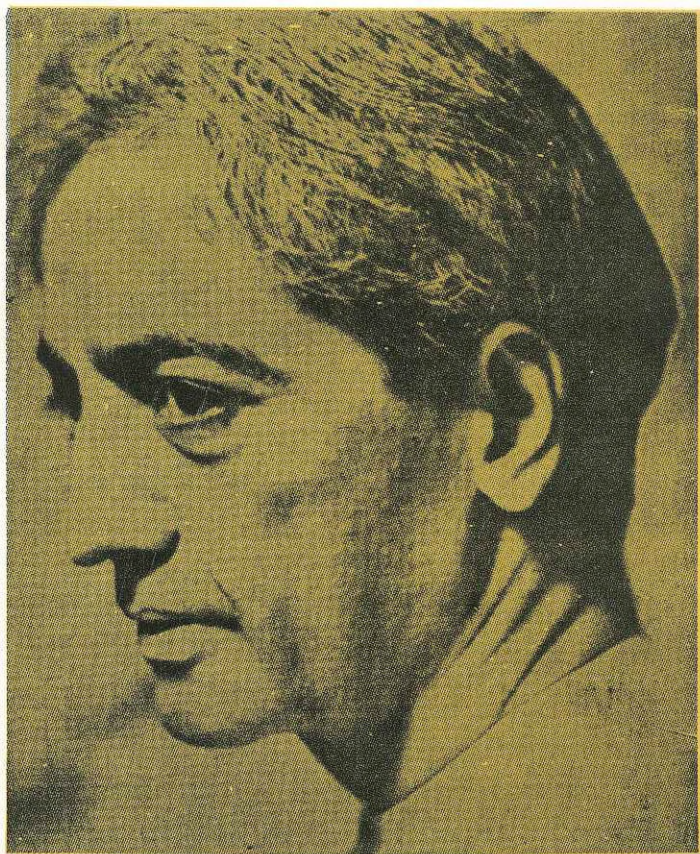


J. Krishnamurti

RESPUESTA AL RETO ACTUAL



**"RESPUESTA AL
RETO ACTUAL"**

"RESPUESTA AL RETO ACTUAL"

KRISHNAMURTI EN LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, SAN JUAN

Publicamos esta conferencia en forma de folleto por consinderarla representativa de la serie que Krishnamurti dio en 1968 en varias Universidades de Estados Unidos y en la Universidad de Puerto Rico. Esta interesante disertación forma parte de un nuevo libro que aparecerá en breve bajo el título de: "Respuesta al reto actual".



**EDITORIAL ORION
MEXICO**

1981

II PLÁTICA

12 de septiembre de 1968

Decíamos el otro día que toda nuestra relación con otros seres humanos tiene que sufrir un cambio radical. Por todo el mundo se extiende una terrible violencia. Hay guerras, motines raciales y conflicto fuera y dentro de nuestra piel. Nuestra vida es un campo de batalla, una lucha constante, desde el momento en que nacemos hasta que morimos, y esperamos encontrar, en algún sitio dentro de este campo de batalla, alguna clase de paz, un lugar en que podamos refugiarnos. Esto es, poco más o menos, lo que está buscando el hombre todo el tiempo, un refugio seguro en lo exterior, en la sociedad, y un poco de seguridad en su interior. Esta es una de las mayores causas de conflicto, esta demanda, por parte de todo ser humano a través del mundo entero, de hallar algún

lugar de reposo, un tipo de relación en que ya no exista ningún conflicto, una clase de ideología que ofrezca seguridad y sea duradera. Por eso empieza el hombre a inventar una ideología de la religión, de la creencia organizada, del dogma, que le de honda y satisfactoria esperanza. Mas, como podemos ver a través de todo el mundo la religión organizada, como la nacionalidad, separan a las personas. Ha habido innumerables guerras en nombre de Dios, de la religión, de la paz, de la libertad. Y yo creo que tiene uno que comprender que toda clase de relación ha de llevar inevitablemente al caos y al conflicto, si se basa en el pensar conceptual. En esto penetramos la última vez que nos reunimos aquí. El hombre ha tratado de hallar alguna clase de realidad que sea por completo verdadera, que no sea una invención mental; algo que dé sentido a la vida, un significado a la monótona existencia del vivir cotidiano. Creo que eso es lo que siempre están tratando de hallar la mayoría de las personas, tanto las intelectuales como las llamadas religiosas: un sentido a la vida. Porque nuestra vida tal como es actualmente, resulta bastante vacua y sin sentido, con pequeños placeres y satisfacciones, sexuales

y de otras clases. Pero el hombre reclama mucho más, algo más real, más hondo, con mayor sentido.

Y así empieza a inventar o dar un sentido a la vida, en lo intelectual o conceptual. Pero también esto falla, ya que no es sino una invención, una teoría, una posibilidad. De nada vale tratar de hallar algo que sea realmente verdadero, no una invención, ni un concepto, sino algo efectivo, real, que nunca pueda ser destruido por el pensamiento. Para dar con eso, tiene uno que establecer una acertada relación en este mundo, buena relación humana, una verdadera sociedad, una estructura social, una cultura que le dé al hombre oportunidad para vivir aquí de manera plena, que haga la vida agradable y feliz, una vida en que no haya conflicto, que sea de verdad moral. Sólo entonces, cuando se pongan bien los cimientos, es cuando habrá posibilidad de descubrir por sí mismo lo que es la verdad.

Nuestro interés ha de estar en vivir de manera completa y total en este mundo, vivir de modo que no surja conflicto en nuestra relación con el prójimo, tanto si está a mil kilómetros, como si vive en la casa de al lado. Tendrá que haber una sociedad que no

sea competitiva, brutal, agresiva, destructora, que no engendre guerras. La sociedad es el resultado de nuestra vida diaria —cualquier cosa que seamos en la vida cotidiana, la manera de obrar, las cosas a que damos valor, la forma de comportarnos, nuestra conducta de cada día— todo esto crea una sociedad en la cual tiene que haber guerra, odio, antagonismo. Tenemos, pues, que descubrir por nosotros mismos, y no con arreglo a ningún moralista, el modo de vivir tan completa y totalmente, y a la vez moralmente y con tanta libertad como seres humanos, tan por completo en paz dentro de nosotros mismos, que surja una sociedad en la cual desaparezcan todos los choques por las diferencias raciales y económicas y pueda haber igualdad de oportunidades para todos los seres humanos. Eso sólo será posible si cada uno de nosotros, como tales seres humanos, siente la necesidad total de vivir de modo que su vida sea una expresión de paz y libertad. Este es el auténtico interrogante, el de si podemos, viviendo en esta sociedad, cambiarla; no por medios violentos (porque eso nunca ha producido una sociedad basada en la libertad y la paz), sino convertirla en

otra que dé libertad al hombre, de manera que éste sea luz para sí mismo.

Nuestro problema es, pues, que la sociedad que ahora existe tiene que cambiarse. Eso es evidente. No han podido hacerlo los comunistas, aunque han asesinado a millares, millones de personas. Tampoco han sido capaces de hacerlo los capitalistas. Tiene uno, pues, que encontrar un modo distinto de vivir —no un sistema, socialista o de cualquier otra clase— sino una manera diferente de vivir. Y eso, como dijimos el otro día, sólo puede sobrevenir cuando nos comprendamos a nosotros mismos, no meramente como individuos, sino en relación con la sociedad. Porque somos la sociedad, somos el mundo, el cual no es algo distinto de nosotros. La cultura que nos condiciona, que nos ata, que nos moldea, es nuestra lucha, nuestra manera de vivir. Y así nuestra pregunta es si es posible cambiar nuestra vida cotidiana tan radical y fundamentalmente que todo nuestro proceso de pensar sea diferente. Por naturaleza, por la herencia y por el instinto, somos personas violentas. Somos muy egocéntricos —primero, yo, y, en segundo lugar, todo lo demás—, mi seguridad, mi posición y mi prestigio, son mucho más im-

portantes que los de cualquier otro, y esto crea el espíritu de competencia que ha producido la sociedad, con todas sus divisiones raciales y económicas. Por lo tanto, a menos que haya un profundo cambio en la psiquis misma, la simple reforma externa por el deramamiento de sangre y la legislación no producirá fundamentalmente una manera de vivir en la que el hombre esté en paz dentro de sí, en que pueda vivir virtuosamente, una vida en que pueda buscar y hallar la realidad.

Bien mirado, todos estamos buscando la felicidad. Pero ésta es un producto derivado, un resultado, no un fin en sí misma. Nuestro problema es: ¿cómo es posible cambiar al hombre? ¿Será por medio de un proceso analítico, penetrando en la causa de su conducta, de su violencia y agresión, analizándola con muchísimo cuidado, para descubrir las causas, y luego, con el tiempo, por un proceso gradual durante muchos años, producir un cambio? ¿Es ése el procedimiento? ¿Comprenden la pregunta? Es decir, ¿cambiará cada uno de nosotros, como ser humano, totalmente de modo de vivir, si comprende las causas de su conducta, tanto en público como en privado, secreta o abiertamente, por

descubrir las causas por las que somos agresivos. competidores, violentos? Si lo analizamos muy minuciosamente, paso a paso, para no cometer ningún error, ¿producirá eso un cambio? Ese proceso analítico implica tiempo, ¿no? El analizar con muchísimo cuidado requerirá muchos días, tal vez muchos años. Y tal vez entonces, mediante la voluntad, podríamos cambiar. Mas yo lo dudo. El hombre no ha cambiado nunca, aunque conoce la causa de la violencia, aunque ha experimentado millares de guerras, no ha dejado de matar. Mata animales para alimentarse y mata personas por las ideologías.

Si tomamos tiempo, nos tardaremos muchos años en cambiar. Les ruego que penetren en esto conmigo, que no se limiten a escuchar lo que digo como si fuera una serie de ideas. No nos interesan las ideas, sino el vivir diario y el producir un cambio radical en ese vivir. Así, pues, por favor, no se limiten a aprobar o desaprobar, a refutar o aceptar. Como decíamos el otro día, tiene uno que escuchar con mucha atención, no al que habla, sino utilizando a éste como espejo en que se ve uno a sí mismo, para darse cuenta de sí propio. Nuestra pregunta es: ¿liberará a la mente el proceso analítico?

Éste implica tiempo; cronológicamente, puede tardarse muchos días, años. Y, como ello tarda muchos años, usted estará contribuyendo a producir caos en el mundo, más guerras, más agresión. No es, pues, éste el camino. El proceso analítico, basado en el descubrimiento de las causas de la conducta humana, implica tiempo y nosotros no tenemos tiempo cuando la casa está ardiendo, cuando hay una existencia tan brutal, cuando existe tanto odio. Si la casa está ardiendo, no tiene usted tiempo, tiene que cambiar inmediatamente. Esta es la verdadera cuestión. El camino no está en el proceso intelectual, que es el analítico. Mientras tanto, las personas religiosas de todo el mundo, dicen en su propia fraseología: "tienen ustedes que esperar la gracia de Dios", cosa también absurda. Debe, pues, haber un camino totalmente distinto para el hombre. Ha de comprender el estado del mundo, observar lo que en realidad está pasando, no de manera teórica o intelectual, sino ver la violencia, la brutalidad, el odio, las guerras, la matanza, de la que él mismo es responsable. Observen la guerra que continúa en el Vietnam. Cada uno de nosotros es responsable de ella; lo es también de los motines y de los prejuicios

raciales. Ustedes viven en esta isla feliz, con las bellas colinas y el mar azul, aparentemente aislados, mas no lo están; ustedes forman parte del mundo, parte de esta terrible desdicha que continúa. Y, cuando ven ustedes eso, verán también que el entrar en el proceso analítico utilizando la forma intelectual de examinar, no responde en absoluto al problema. Tampoco resuelve esta cuestión el punto de vista religioso; ni la revolución sangrienta al provocar anarquía en el mundo.

Tiene que haber, pues, una manera distinta de producir un cambio inmediato en la mente. Tal vez digan ustedes que eso no es posible. Dirán: "Yo, que estoy tan condicionado por la sociedad, por la cultura en que vivo, estoy tan fuertemente atado que no me es posible cambiar de modo instantáneo". Dejar de fumar, por ejemplo, es algo que ustedes encuentran muy difícil. Y abandonar, dejar de lado el complejo condicionamiento ideológico, es inmensamente más difícil. Por esto dicen ustedes que no es posible liberar la mente de modo instantáneo y quedar libre de toda clase de antagonismo, brutalidad y violencia. Yo sí creo que es posible, no como idea, no como una teoría utópica, sino en la realidad. ¿Es posible que la

mente humana, condicionada durante millones de años, cambie de manera radical, instantánea? Ahora voy a demostrar lo que quiero decir. Vamos a discutirlo. En primer lugar, todo pensamiento, todo pensar, es resultado del pasado, como todo conocimiento lo es también. Todo pensar es la respuesta de la memoria, y ésta siempre pertenece al ayer. Esto lo pueden observar ustedes mismos, no es ningún desatino místico, es un hecho científico que ustedes pueden observar cuando hacen una pregunta. Nuestra mente mira aquello que ya conoce, el recuerdo, y luego, con arreglo a ese recuerdo, responde. Lo expongo muy rápida y sucintamente, porque es un problema muy complejo. El pensamiento siempre está condicionado, siempre es viejo. Y he aquí un problema totalmente nuevo, un nuevo reto que dice: tienes que cambiar de inmediato, porque, si no, vas a destruirte. Y, ante ese reto naturalmente, la reacción que surge es la de lo viejo. Si usted responde a ello con arreglo a los viejos sistemas de pensamiento, entonces no estará actuando adecuadamente. Espero que esto esté claro

Y así, ante este reto nuevo que reclama que cambie usted de modo instantáneo, pues

la alternativa es que usted se va a destruir porque sabe que van a venir más guerras, más brutalidad y represiones, que la extrema izquierda se está volviendo desenfundada y la extrema derecha se va fortaleciendo, y que esto conducirá a mayor derramamiento de sangre, más guerras y más odio. Al ver todo eso objetivamente, llega uno a la inevitable conclusión de que la mente humana tiene que cambiar de manera integral, total, inmediata. Y el pensamiento no puede hacerlo, porque el pensamiento es la respuesta del pasado; y, cuando usted responde a algo nuevo con arreglo a lo viejo, no hay comunicación entre el nuevo reto y usted mismo. No sé si esto está claro.

El nuevo reto, para el ser humano que ha vivido durante tanto tiempo en tal desdicha, ahora aumentada por terribles instrumentos destructores, el reto es que uno tiene que cambiar instantáneamente. Y, si la respuesta no es nueva, estará uno en mayor conflicto, estará contribuyendo a mayores dolores para los hombres. Así que tiene uno que responder al reto nuevo de una manera nueva. Y eso únicamente es posible cuando se comprende toda la estructura y la naturaleza del pensamiento. Si se respon-

de de manera intelectual, verbal conceptual, entonces el funcionamiento y la actitud vienen de lo viejo. ¿Es, pues, posible —por favor, escuchen esto, por absurdo que parezca, escúchenlo primero— es posible responder sin pensamiento, responder con todo nuestro ser, y no con parte de él? El pensamiento, o el intelecto es un fragmento de todo nuestro ser, evidentemente, y cuando una parte, un fragmento parcial responde a un inmenso reto, crea más conflicto. Por lo tanto, el pensamiento, el intelecto, como es un fragmento del ser humano total, no producirá un cambio radical, no es el medio de abordar este reto. Sólo cuando la totalidad de la mente humana —siendo la mente las respuestas nerviosas, las emociones, el “todo” que somos nosotros— responde por completo, sin ninguna fragmentación, es cuando se produce una acción nueva. Si yo respondo intelectual o verbalmente a este reto, ello será sólo una respuesta fragmentaria, no será total, humana. Y la respuesta total humana sólo es posible cuando yo entregue a ello por completo mi mente y corazón. Es decir, para que sea adecuada y completa, la respuesta al nuevo reto ha de ser única, sin ser intelectual, verbal ni teórica. Y esa respuesta es el

amor, si es que puedo utilizar esta palabra, que ha sido tan maltratada.

Como ustedes saben, esa palabra ha sido tan estropeada por nosotros, por los sacerdotes, los políticos, por el marido y la esposa, porque, cuando decimos que amamos a Dios, no lo amamos. Hablamos de amor al país, al ideal, y esa palabra se ha vuelto fea. Si podemos despojarla de toda la fealdad, entonces podemos ver lo que significa. Porque, cuando uno ama, totalmente por completo, con todo su ser. Y el amor no es placer. Para la mayoría de nosotros, para la mayoría de los seres humanos, el amor implica placer, sexual o de otra clase. Y así mismo hemos estropeado esa palabra al darle carácter divino y no divino. Pero el amor es algo que ha de captarse, comprenderse, vivirse, sentirse, sin ninguna fragmentación entre intelecto, emoción, amor físico, etc. El amor es una respuesta total. Y únicamente esa respuesta es lo que trae una revolución radical en la mente. Creo que, por ahora, me basta con decir esto. De modo que, ¿quieren ustedes hacer preguntas? ¿Vamos a hablar de ello?

Mas, antes de que pregunten, permítase-me pedirles que sean breves y se atengan al

asunto, porque tengo que repetir sus preguntas. Si las repito mal, díganmelo, por favor. Si hablan ustedes en italiano, francés, español, o, desde luego, inglés, es posible que les comprenda. De modo que les ruego sean breves y se concreten al asunto, a aquello de que hemos hablado, no a alguna cuestión teórica, sino a la manera de producir un cambio fundamental en el hombre. ¿Decía usted Señor?

Pregunta: ¿Cómo puede usted comunicar a otros este sentimiento o esta palabra “amor”, este sentido tras la palabra “amor”?

Krishnamurti: ¿Cómo puede usted comunicarse con el mundo, con el resto del grupo? ¿Es ésta la pregunta, señor? No se preocupe de comunicarse con otros. Deténgase usted en este tema: ¡Anhelamos tanto comunicar nuestros descubrimientos a otros! Queremos convencerlos, contarles... Aquí no se trata de propaganda; esto no es algo que pueda uno sencillamente propagar por medio de la palabra. Sólo puede decirlo a otros mediante su vida, la forma en que vive uno cada día. Si un centenar de personas, en esta sala, realmente lo comprendieran, lo vi-

vieran, ¡Dios mío! Señor, una flor que esté plena de néctar, de belleza y color, no se preocupa de propagarse, no se interesa por nada, es lo que es. Y, si uno es sensible y está lleno de vida es capaz de mirar esa flor, eso es bastante. Lo que importa, pues, no es el otro, la persona que no está aquí, lo importante es la que está aquí.

Pregunta: ¿Qué es lo que hace que el amor sea real para los seres humanos?

Krishnamurti: Es bastante sencillo, ¿no? Si uno es celoso, es evidente que eso no es amor. Si hay miedo, está claro que no hay amor. No hay amor si domina usted a otra persona. Si habla de amor y va a la oficina y hace daño a otros, tampoco hay amor. Así que, cuando usted sabe lo que no es amor y lo deja de lado, no de modo teórico, sino efectivamente en su vida, y no hay odio ni temor, entonces existe lo otro.

Pregunta: ¿No debemos amarnos primero a nosotros mismos?

Krishnamurti: Me temo que así lo hacemos (risas). Y esto es lo funesto. Es demasiado grande nuestro amor a nosotros mismos, somos demasiado egocéntricos, amamos

a nuestro país, nuestro Dios, nuestras creencias, dogmas, posesiones, y somos estas cosas. Miren la confusión que esto ha causado en el mundo. No creo que veamos la gravedad, la seriedad de lo que está ocurriendo en el mundo. No parece que seamos conscientes de nuestras propias vidas. Las vivimos de una manera rutinaria, en el fastidio y en el miedo de la soledad, de no ser amados. Y, así, nuestras acciones producen odio y antagonismo. No nos damos cuenta de todo esto. Y las religiones, con sus creencias organizadas, sólo han servido para ayudarnos a escapar de nuestra vida cotidiana, impidiéndonos mirar. El amor es algo sobre lo cual no puede uno hablar. Sabemos lo que no es. Y cuando penetramos en él y dejamos de lado en nosotros mismos lo que no es, entonces el amor es.

Pregunta: Hay miedo a la calumnia... Los budistas Zen dicen que tiene uno que morir cada día, y que entonces tal vez hallemos la realidad.

Krishnamurti: No sé por qué se molesta usted en repetir lo que dicen otras personas, lo que dicen los budistas Zen, o los hindúes, lo que dice la Biblia cristiana o lo que dicen

los especialistas; ¿es menester que tenga usted esta autoridad? Piense sobre ello, por favor. Somos personas de segunda mano, repetimos lo que dicen otros, lo que enseña el Zen, el Vedanta, el Yoga, etc. Nunca somos luz para nosotros mismos. Somos gente muy mediocre. De modo que, el interlocutor dice que muriendo cada día, uno encuentra la realidad. ¿Sabe usted lo que eso significa? ¿Sabe lo que significa morir para cualquier cosa, morir para algún placer que uno acaricie? ¿Lo ha ensayado usted? Ya sabe usted, tiene uno que penetrar muy hondamente en esta cuestión, que es muy compleja. Una mente que es continua, que repite, que está presa de hábitos, que funciona como una mente condicionada, cualquier cosa que tenga continuidad, no puede ver nada nuevo. Sólo cuando hay terminación, una terminación total, podrá percibirse algo nuevo. Y es casi imposible para la mayoría de los seres humanos morir para el placer, para una forma determinada de memoria.

Como ustedes saben, esta cuestión trae otra mucho más amplia, que es la de la muerte. No sé si es este el momento o la ocasión para hablar de ello. Porque nos quedan muy pocos minutos. Pero acaso cuando nos reu-

namos aquí otra vez podríamos penetrar en esto. Y, para comprender lo que es la muerte, hay que comprender lo que es el vivir. No comprendemos lo que el vivir es; para nosotros, es un campo de batalla, conflicto, brutalidad, a veces a raros intervalos, un destello de gozo y felicidad. Esto es lo que llamamos vivir. Si no comprendemos lo que ello es, ¿cómo podemos comprender lo que es el morir? Nos aterra el vivir y nos aterra el morir. Y el Zen, que es cierta forma de meditación, dice que uno tiene que morir cada día. Desde luego hay que morir cada día y hay belleza en ello, porque entonces todas las cosas son nuevas. Eso significa morir para toda experiencia. Tampoco tenemos tiempo de entrar en eso ahora y espero que no les moleste a ustedes. Acaso penetremos en ello la próxima vez que nos reunamos.

Pregunta: ¿Participa Dios en nuestras vidas y, si no es así, qué podemos hacer sobre ello?

Krishnamurti: También ésta es una de las cuestiones más complejas: lo es mucho, como son todas las preguntas humanas. Ya saben, ustedes creen efectivamente en Dios. Alguien dice "Yo soy Dios". Hay dos cosas

aquí, ¿no es cierto? ¿Por qué cree usted en Dios? Y, si dice "Soy Dios", ¿lo dice en serio? ¿o bien no es más que una idea? Fíjese usted en ello por favor. Descubra cuál es la verdad de ello, no lo que usted crea o lo que yo crea. La creencia carece de realidad en presencia de lo que es verdadero. Para descubrir lo que en verdad es Dios o cualquier cosa, es menester que no haya miedo, ni sentido de posesión, afán de adquirir, envidia, ¿comprende usted? Tiene que haber completa virtud, un florecimiento de la bondad, esa es la base, y no qué es lo que usted crea ni cuál es su religión, cuál es su condicionamiento o lo que la propaganda le dice que existe o no existe. Si quiere usted decir "Soy Dios", no lo diga, porque no sabrá lo que está diciendo. Esa es una de las cosas que dicen los hindúes en la India, que son Dios, sólo que cubierto de materia, por la manifestación de este mundo, y eso es demasiado complejo. Para descubrir si existe la realidad, no afirme nada, no pertenezca a ningún grupo, a ninguna creencia. Tiene uno que ser libre para descubrir, como lo es un científico, si es realmente bueno, no el que se limita a utilizar su capacidad para fomentar el mal, sino el verdadero científico. Este

tiene libertad para examinar, sin ninguna barrera, sin condicionamiento alguno para mirar. Si abordamos las cosas así y si tenemos suerte, puede ser que descubramos lo que es la realidad. En ello no entra ninguna afirmación conceptual de que algo existe o no existe. Eso requiere gran amor y belleza; exige humildad. Y, cuando decimos que existe Dios, o que no existe, esto es una completa falta de humildad.

Pregunta: ¿Son la misma cosa el temor y la evasión?

Krishnamurti: Él dice: “Usted tiene una imagen del temor y una imagen de la psiquis, del “yo”; existe la imagen de mí mismo y la que tengo del temor”. Ahora bien ¿son distintas las dos cosas? ¿Comprenden ustedes la pregunta? Existe la imagen de mí mismo: “Tengo que ser bueno, y no lo soy, estoy avergonzado, estoy asustado”, y todo eso; y yo creo otra imagen, en la que están los diversos atributos de mí mismo. Miren, vamos a decirlo muy sencillamente. Uds. tienen una imagen de su esposa o su marido, ¿no? Es evidente que han de tenerla. ¿Es distinta de Uds. mismos la imagen que tienen sobre su esposa, o la que tiene ella sobre

su marido? Por favor, sigan esto. La imagen que ustedes tienen de sí mismos ha sido compuesta mediante la experiencia, y la que tienen de su esposa o su marido ha sido compuesta de la misma manera. La experiencia es, pues, la autora de las imágenes. ¿Comprenden ustedes? ¿Me estoy expresando con bastante claridad? Pues bien, la experiencia es el factor que fabrica mis imágenes de mí mismo y de mi esposa, y ella hace lo mismo conmigo. Esta fabricación de imágenes es producida por la experiencia. Pero el estar relacionado con un ser humano implica estar en relación con él sin imagen alguna, y la ausencia de ésta significa la ausencia de experiencia. Esta última ha construido, compuesto, la imagen de mí mismo así como la suya sobre mí. Estar en verdadera relación con seres humanos es no tener imagen. Esto no es una teoría. Véanlo como ven este micrófono, de manera objetiva, efectiva. Esto significa que, sea lo que fuere lo que me diga mi esposa, irritada, complacida o afectuosa, no debe dejar residuo alguno, ninguna señal; de lo contrario, se convierte en una experiencia. No sé si están ustedes captando esto. Si ella me dice algo agradable, esto me gusta. Es una expe-

riencia que acaricio, y a ella me aferro. Y eso crea una imagen de mi esposa. Y crea también otra de mi propio deleite.

Ahora bien, si mi esposa me dice algo feo, eso crea también una imagen. Entonces la cuestión es: ¿es posible, cuando ella me dice algo agradable, mirarlo tan por completo, tan plenamente, que no deje nada de experiencia? ¿Comprenden ustedes todo esto? Para vivir así hace falta gran atención, y darse cuenta, tanto si ella me insulta como si me adula, me regaña o me domina, o si yo la domino. De este modo, mi relación es siempre fresca, siempre nueva; de lo contrario, no será relación real, sino una relación entre dos imágenes, cosa que carece de toda validez. En ese caso las imágenes son símbolos, y el tener una relación entre dos símbolos carece de sentido. Pero así es como vivimos, en una relación sin sentido —siento expresarlo tan brutalmente— en la cual no hay amor. El amor siempre es fresco, nuevo, joven, inocente.

Pregunta: Cuando una persona se fija una meta y la persigue, ¿cómo puede no estar condicionada?

Krishnamurti: No sé por qué quiere usted metas. Una meta implica distancia, algo en el futuro. Usted ha establecido ese objetivo como propósito y toda su vida está ajustándose, combatiendo consigo mismo para adaptarse a ese modelo. Eso es lo que entiende usted por meta, ¿no es así? En fin, un propósito, una meta, es algo en la distancia, que usted mismo ha establecido; puede ser una imagen, una idea, una ideología, y además noble. Pero, ante todo, ¿por qué quiere usted meta alguna? Como ve usted, no puede responder a eso. Espere, tengo que acabar con esta pregunta, señor.

Pregunta: ¿Necesitamos metas?

Krishnamurti: Sí, señor, eso está bien. Necesitamos metas porque estamos condicionados, tenemos que aspirar a algo. ¿Por qué hace usted eso? Sé que estamos condicionados, pero ¿por qué? ¿No puede usted penetrar en ello algo más profundamente?

Pregunta: Como no somos perfectos, ¿convertimos en meta la perfección?

Krishnamurti: Mire eso, por favor. mírelo. Usted tiene la imagen de la perfección, lo que significa que usted es imperfecto, pe-

ro ¿por qué necesita imagen alguna? Usted es imperfecto, ¿no? y quiere cambiar eso. ¿Por qué quiere una meta? “Soy imperfecto”. ¿Qué significa esto? “Soy colérico, brutal, envidioso, estoy atemorizado. ¿Por qué quiero un objetivo, una perfección? Ello es un hecho. Estoy atemorizado; ¿por qué no puedo librarme del temor? Pero queremos un ideal. La perfección no es más que una evasión de lo imperfecto. Lo imperfecto es también una imagen, como lo es la perfección. Ustedes no ven todo esto. De modo que el vivir implica vivir con “lo que es” y producir un cambio radical en “lo que es”. Y esto no es posible si tiene usted un principio, una meta, una imagen de perfección. Eso es romanticismo, no es nada espiritual. Lo que es espiritual es ver el hecho como es, y cambiarlo. Si soy violento, me doy cuenta de ello, conozco su naturaleza, su estructura, el “por qué”. Y el hecho mismo de verlo trae su terminación instantánea.

Pregunta: ¿Podría el cambio ser en sí mismo una meta?

Krishnamurti: No, señor. Mire, cuando tiene usted dolor de muelas, quiere acabar con él, ¿no? No tiene la idea o la imagen de la perfecta salud, de ausencia total de dolor; usted tiene dolor. Este es el factor principal, no la meta.

La impresión de este libro se terminó el día 30 de octubre de 1981, en los Talleres Gráficos de EDITORA VILA, S.A., Sierra Mojada 315, México 10, D.F., con un tiro de 3,000 ejemplares, por cuenta y orden de EDITORIAL ORION, Sierra Mojada 325, México 10, D.F.



**EDITORIAL
ORION**